



De estudiantes ejemplares y su aprendizaje modélico en *La señora Cornelia*

Jorge Chen Sham
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

RESUMEN:

Contrastando con el tipo del estudiante pícaro, que las representaciones culturales han perfilado, el significado de los viajes hace que recaiga sobre los estudiantes, don Juan y don Antonio, la resolución del conflicto. Sin la intervención de los jóvenes, Cornelia Bentibolli no podría restaurar su honra ni podría unirse en casamiento con el duque de Ferrara. Cervantes presenta en la novela ejemplar *La señora Cornelia* la participación de ambos estudiantes en la resolución del conflicto. Se comportan con responsabilidad y su actuación contrasta o contradice la fama del estudiante tunante. El desenlace de la novela muestra lo infundado de este tipo literario y lo contrapone a la actuación modélica de ambos estudiantes en lo que podríamos considerar una novela «de pruebas», según la tipología bajtiniana del Bildungsroman.

* * *

El espectáculo social «de estudiantes y pícaros», así mezclados y revueltos en el imaginario del Siglo de Oro, traza esa línea que no debe cruzarse, so pena de ubicarse en las fronteras de lo normativo y establecerse en las exclusiones de la marginalidad socio económica; para ello se debería encontrar el vínculo que consolida tal visión que amalgama la vida del estudiante charlatán con la del pícaro delincuente. Ya que se trata del aprendizaje de la juventud alegre, dicharachera y sin preocupaciones, el estudiante y el pícaro se encuentran en el terreno del espacio callejero y popular; como atestigua el *Buscón* de Quevedo. Margarita Torremocha subraya, en efecto, cómo el ocio y lo lúdico determi-

nan también gran parte de los procesos de socialización de la vida estudiantil,¹ porque la taberna, las novatadas y las burlas, la juerga y el juego, el prostíbulo y la plaza pública, todos ellos, forman parte de esos ritos y actividades que determinan la pertenencia y la identificación del grupo. No siempre en el límite de lo permitido, a veces en las fronteras de la transgresión de las normas sociales, los entretenimientos y las diversiones de los estudiantes podrían tener consecuencias desastrosas cuando rayaban en el exceso, terminaban en violencia o en crueldades, o se desbordaban a causa de la bebida. Aquí es en donde el ocio del estudiante se cruza con el vandalismo y la delincuencia de los pícaros, de lo que, en el Siglo de Oro, preocupaba a la Monarquía porque habría que reprehender a esos «simuladores»² de pobre. Si la picaresca pone en relación a los estudiantes con estos ociosos y dedicados a las exacciones de una mendicidad fraudulenta, es porque los asimila buscando los rasgos que posibilitan y explicarían el desarrollo de la criminalidad y de la delincuencia por un lado (la pobreza y el ocio en detrimento del trabajo) y, por otro, las diversiones y los entretenimientos que comparten y los identifican en el espacio urbano (los lugares de transgresión y de horizontalidad como pueden ser las plazas, mercados y las tabernas). Esta vida transgresiva y marginal se traduce a la perfección en el refrán que reproduce Torremocha, cuando introduce el ocio y los entretenimientos de los colegiales; la mezcla de los casos del latín, ritmados a las actividades del estudiante/pícaro, plantea el sentido humorístico/subversivo que se esconde detrás de tal recorrido iniciático: «Nominativo, juego; genitivo, taberna; dativo, ramera; acusativo, pobreza; vocativo, ladrón; hablativo, horca».³

Sirva esta introducción a la vida del estudiante-pícaro para contrastar este tipo, que las representaciones culturales han catapultado con los presentados por Cervantes en la novela ejemplar de *La señora Cornelia*, en donde comienza

1 Margarita Torremocha. *La vida estudiantil en el Antiguo Régimen*. Madrid, Alianza Editorial, 1998, p. 153.

2 Recordemos el título del libro del bachiller Cristóbal Pérez de Herrera, «Discursos para la protección de los verdaderos pobres, la eliminación de los simuladores, la fundación y refugio de los pobres» (1598), citado por Bartolomé Bennassar. *La España del Siglo de Oro*. Barcelona, Editorial Crítica, 1983, p. 203.

3 Torremocha, *op. cit.*, p. 153.

el relato centrándose en las figuras de don Antonio y de don Juan, dos estudiantes de la Universidad de Salamanca y también amigos, quienes deciden dejar sus estudios para lanzarse a la experiencia del viaje. Se trata del *grand tour*, que debería completar la formación y aprendizaje, lo cual desencadena tanto el relato como como los móviles de la acción. El viaje propedéutico indica Lioba Simon Schuhmacher, se convierte en una necesidad entre los estamentos adinerados a partir del siglo XVII, hasta convertirse en algo habitual en la formación del individuo venido de la aristocracia o la burguesía del XVIII, los cuales «aspiraban a una formación general de la mente y de los modales, [que] incluía el conocimiento de las culturas antiguas y de las artes».⁴ Esto es lo que los estudiantes pretenden realizar cuando, abandonando sus estudios, se lanzan a la vida aventurera y deciden irse a Flandes; indica la instancia narrativa al respecto:

[...] determinaron de dejar sus estudios por irse a Flandes, llevados del hervor de la sangre moza y del deseo, como decirse suele, de ver mundo, y por parecerles que el ejercicio de las armas, aunque arma y dice bien a todos, principalmente asienta y dice mejor en los bien nacidos y de ilustre sangre.⁵

Subraya Cervantes cómo ambos estudiantes obedecen a una necesidad que nace de su fuero interior, la búsqueda de aventuras y de ver mundo se imbrican en tanto inquietud y deseo personal; para ello utiliza una metáfora corporal ligado a la combustión y al enardecimiento de la pasión como si fuera un impulso vital que nace desde adentro («llevados del hervor de la sangre moza y del deseo»). Tal equivalencia entre el factor de la edad y la necesidad de formación se observaba para el siglo XVI en un ensayo del inglés Francis Bacon, quien su *Of Travel* (1561-62), hace rimar viaje con educación cuando se realiza en la juventud: «Travel, in the younger sort, is a part of education, in the elder, a part of experience. He that travelleth into a country, before he

4 Lioba Simon Schuhmacher. «El viaje con finalidad educativa: ejemplos de la literatura europea de la Ilustración». *Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII*. Núm. 3-4, 1993-94, p. 104.

5 Miguel de Cervantes. *Novelas ejemplares II*. Madrid, Editorial Cátedra, 1984, p. 241.

hath some entrance into the language, goeth to school, and not to travel».⁶ Pero Cervantes agrega en esa metáfora de lo corporal otra explicación al final de la cita con arreglo a la fuerza de la sangre: la lexía «llevados del hervor de la sangre moza y del deseo» ahora se conjuga en relación con la prosapia y los privilegios del linaje, ya que ambos personajes se orientan por el ideal juvenil de emprender las armas: «principalmente asienta y dice mejor en los bien nacidos y de ilustre sangre», lo cual refuerza su origen aristocrático. La correspondencia entre el impulso de nobles ideales y el linaje de sangre es harto evidente en un contexto en que la posible lectura del tipo «estudiante-pícaro» se desvanece, como veremos a continuación. Siguiendo con los impulsos vitales de ambos estudiantes, cuando llegan a Flandes se topan con el obstáculo de que los tiempos de guerra han terminado y, ante las obligaciones familiares y la falta del consentimiento parental porque han abandonado sus estudios, continúan su viaje por tierras de Italia:

[...] pero antes de volverse quisieron ver todas las más famosas ciudades de Italia; y habiéndolas visto todas pararon en Bolonia, y admirados de los estudios de aquella insigne universidad, quisieron en ella proseguir los suyos. Dieron noticia de su intento a sus padres, de que se holgaron infinito, y lo mostraron con proveerles magníficamente y de modo que mostrasen en su tratamiento quién eran y qué padres tenían; y desde el primero día que salieron a las escuelas fueron conocidos de todos por caballeros, galanes, discretos y bien criados.⁷

La continuación del viaje formativo por tierras italianas corre paralelo al seguimiento de los estudios formales en su estancia boloñesa. Habiendo desafiado la autoridad parental, el orden social queda restablecido en la anuencia y en la aprobación de sendos padres al proyecto de los hijos, al tiempo que la tutela y el consentimiento se expresan en la manutención ofrecida; el narrador lo recalca con el verbo «proveer», que en su sentido primero se relaciona

6 La propia Simon nos proporciona una traducción de la cita anterior en nota de pie de página: «Viajar, a una edad más joven, es parte de la educación; a una edad más avanzada, es parte de la experiencia. Aquél que viaja a un país sin tener ningún conocimiento del idioma, va a la escuela, y no de viaje», citado por Simon, art. cit. p.103.

7 Cervantes, *op. cit.*, p.242.

con la previsión material y la satisfacción de las necesidades materiales. Con la holgura del bolsillo y las dietas enviadas, las preocupaciones materiales se desvanecen y se elimina la posibilidad de una deriva hacia una existencia pícaroesca y de tunantes. Con ello, se neutraliza también cualquier interpretación de la vida estudiantil que esté fuera no solo de las normas sino también del decoro debido a la posición social, pues el texto zanja cualquier posibilidad de transgresión cuando advierte que desde el primer día don Antonio y don Juan se comportan según las expectativas sociales de su rango y condición: «y desde el primero día que salieron a las escuelas fueron conocidos de todos por caballeros, galanes, discretos y bien criados». La continuación de la historia de ambos «caballeros» se configura como la etapa más significativa de su formación y aprendizaje hasta que regresen a su patria y, en confirmación de la novela de aprendizaje, perpetúen el linaje y el patrimonio familiar.

Vista de esta manera, entonces, el título de la novela ejemplar que Cervantes escoge desvía la atención centrándose en la perspectiva del personaje femenino de Cornelia, cuando en realidad el protagonismo de los dos estudiantes se asegura por su decisión de quedarse en Bolonia y continuar sus estudios, es decir, a su viaje de formación. Las motivaciones ideológicas y estéticas del desplazamiento espacial hacen recaer, en la figura de los dos estudiantes, la resolución del conflicto, sin cuya ayuda e intervención Cornelia Bentibolli no podría, al daño recibido en la perspectiva de los procesos de mejoramiento o de degradación de Claude Brémont, que se repare su honra y se solucione su conflicto.⁸ Así, ¿por qué escoge Cervantes la figura de estudiantes que medien en la solución del drama de la honra que se dibuja en *La señora Cornelia*? Giuseppe Grilli plantea, con acierto, que estudiantes y soldados representan los dos grupos que por su movilidad y desplazamiento movedizo, son aptos «para

8 Por esa razón, se sostiene en este artículo la opinión contraria a la de Giuseppe Grilli, quien ve solamente en su doble condición de caballeros y estudiantes la causa para que tengan «un papel muy destacado en los amores y defensa de la honra de la noble Cornelia Bentivolli», Giuseppe Grilli. «Estudiantes ocultos y estudiantes al descubierto en las Novelas ejemplares» en Alicia Villar Lecumberri (Ed.). *Cervantes en Italia: Actas del X Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas, Academia de España, Roma, 27-29 septiembre 2001*. Palma de Mallorca, Asociación de Cervantistas, 2001, p. 192. Sin los dos estudiantes no hay posibilidad de reparación de la honra, su papel es insustituible en tanto mediadores desde el punto de la acción dramática, de valedores de Cornelia desde el punto de la honra.

el disfraz y la asunción de roles distintos. En una sociedad estamental, y por ello rígidamente estructurada, el del estudiante es, tal vez justificadamente, el oficio o condición social que permite la movilidad social, ideológica y moral.⁹ Sus desplazamientos y cambios son parte de su *modus vivendi*, lo cual les permitiría conectar e interactuar con diferentes grupos sociales y su naturaleza socarrona y espíritu de aventura los propulsa a que tengan otro talante cuando se enfrentan al peligro y a lo desconocido.

En este sentido, si en una novela ejemplar lo que domina «es, pues, un extraño y nuevo suceso, un suceso peregrino, raro y lleno de accidentes, contado en un estilo fuera de lo común»,¹⁰ la maravilla se cuenta desde la perspectiva de los estudiantes, a quienes les sucede lo inesperado y lo extraordinario, cuando salen al rescate de la dama. Eso sí, en el texto se subraya lo propio de la juventud estudiantil, de andar en lances amorosos, cuando se interesan por hermostrar su vista con las damas bellas de la ciudad, pues «no se desgustaban de tener noticia de las hermosas de la ciudad; y aunque había muchas señoras doncellas y casadas con gran fama de ser honestas y hermosas, a todas no se aventajaba la señora Cornelia Bentibolli». ¹¹ En la historia se señala esa decepción inicial de los estudiantes, pues el recato y resguardo de la doncella por parte de su familia hacen que no la puedan ver hasta ese momento y se dediquen entonces a sus trabajos estudiantiles: «Y así, con sólo el amor de sus estudios y entretenimiento de algunas honestas mocedades, pasaban una vida tan alegre como honrada». ¹² El narrador no ahonda en la vida estudiantil de don Juan y don Antonio, lo simplifica en «estudios y entretenimientos» propios de la «mocedad» y zanja cualquier deriva interpretativa en calificar estas actividades de «honestas» y «honrada[s]», de manera que no hay ni abusos ni excesos propios de la vida licenciosa y de juerga del estudiante-pícaro.

⁹ *Ibidem*, p. 188.

¹⁰ Joaquín Casaldueño. *Sentido y forma del «Quijote»* (1605-1615). Madrid, Editorial Insula, 1970, p. 177. Y remacha su argumento de la siguiente manera: «La novela ejemplar, tanto por el estilo como por el caso lo que se propone es producir esta maravilla y suspenso», *ídem*.

¹¹ Cervantes, *op. cit.*, p. 242.

¹² *Ibidem*, p. 243.

En su ensayo «La novela de educación y su importancia en la historia del realismo», Mijail Bajtín propone una tipología de la novela desde el punto de vista de la representación del héroe». *La señora Cornelia* se ajusta al segundo tipo ofrecido por el crítico ruso, cuando «se constituye como una serie de pruebas por las que pasan los protagonistas: pruebas de fidelidad, valor, valentía, virtud, nobleza, santidad, etc.»,¹³ gracias a las cuales se patentizan los valores ideológicos del mundo¹⁴ al que pertenece y con el que se identifica. Más adelante agrega que el curso normal de la existencia del héroe sufre un cambio a causa de un acontecimiento extraordinario y casual, porque carece, indica él, «de tipicidad biográfica o social». ¹⁵ Lo extraordinario afecta el decurso de la existencia para que se vuelva al aprovechamiento que de tal prueba se hace: «La novela de pruebas siempre se inicia allí donde hay una desviación del curso social y biográfico normal de una vida y termina cuando la vida vuelve al carril de la normalidad». ¹⁶ Esta «desviación del curso social y biográfico normal» debe verse en la óptica de la maravilla áurea que cataliza la acción de la novela ejemplar y que el narrador relata con el tradicional verbo que reproduce la perspectiva del evento: «Sucedió, pues, que habiendo de salir una noche, dijo don Antonio a don Juan». ¹⁷ Dos cosas se imponen en el texto para que lo insólito pese sobre lo habitual:

A) La negativa de don Antonio de no acompañar a su amigo en su tradicional paseo nocturno, porque so pretexto de «rezar ciertas devociones», indica que luego lo alcanzará, «si es que vais por donde solemos ir». ¹⁸ Don Juan se lo confirma: «y si saliéredes, las mismas estaciones andaré esta noche que las pasadas». ¹⁹ El recorrido trazado y conocido se subraya aquí para que ambos estudiantes se encuentren más tarde.

¹³ Mijail M. Bajtín. *Estética de la creación verbal*. México, D. E., Siglo Veintiuno Editores, 1981, p. 201.

¹⁴ Bajtín es claro en afirmar que este tipo de novelas no produce ningún cambio radical en la visión de mundo del personaje, *íbidem*, p. 203.

¹⁵ *Ibidem.*, p. 205.

¹⁶ *Ídem*.

¹⁷ Cervantes, *op. cit.*, p. 243.

¹⁸ *Ídem*.

¹⁹ *Ídem*.

B) Una información climatológica desemboca en la irrupción de lo insólito; crea esa ambientación perfecta para que el individuo se confronte con el tópico de la «noche oscura», de incertidumbre y de peligro en ciernes; indica el texto: «Era la noche entre oscura,²⁰ y la hora, las once; y habiendo andado dos o tres calles y viéndose solo y que no tenía con quién hablar, determinó volverse a casa, y poniéndolo en efeto, al pasar por una calle que tenía portales sustentados en mármoles oyó que de una puerta le ceceaban».²¹

Devolverse porque se siente miedo ante la oscuridad y la soledad de la noche funciona como una elección irracional en este tipo de situaciones en donde se asocia con algún peligro o miedo infundados; en el caso de don Juan su elección es premonitoria. Él se desvía de su habitual paseo programando el texto para que el decurso de su existencia, también la de su compañero y paisano, ahora salga de su tranquilidad, apartándolos de sus estudios y de la aburrida y despreocupada vida que llevan en tierras boloñesas. Esta ni es azarosa ni sinuosa como las carreras de los pícaros-estudiantes de la tradición cultural, de pendencias, burlas y diversiones algo licenciosas. Este «don Juan» de Cervantes sería un estudiante modélico, aunque se escoja un elemento que el mito del burlador catapultará luego²²: la atracción de las calles nocturnas y lo que ellas simbolizan. Ahora bien, a la voz que lo llama en la oscuridad de la noche, don Juan no se resiste y, con la curiosidad hacia lo desconocido, responde y se deja meter en un embrollo:

Alargó la mano don Juan, y topó un bulto, y queriéndolo tomar, vio que eran menester las dos manos, y así le hubo de asir con entrambas; y apenas se le dejaron en ellas, cuando le cerraron la puerta, y él se halló cargado en la calle y sin saber de qué. Pero casi luego comenzó a llorar una criatura, al parecer recién nacida, a cuyo lloro quedó don Juan confuso y suspenso, sin saber qué hacerse ni qué corte dar en aquel caso; porque en

20 Respeto la ortografía de la edición que utilizo.

21 Ídem.

22 Por lo tanto, extraña que haya seleccionado tal nombre propio para un personaje que, de burlador y de tunante, no tendrá nada.

volver a llamar a la puerta le pareció que podía correr algún peligro cuya era la criatura, y en dejarla allí, la criatura misma; pues el llevarla a su casa, no tenía en ella quien la remediase, ni él conocía en toda la ciudad persona adonde poder llevarla.²³

La cita es extremadamente larga pero no he querido cortarla por dos razones: permite ver el estado de ánimo y la posterior confusión de don Juan, quien debe pensar bien y tomar la mejor decisión en este momento en que la desviación de su paseo habitual lo expone a una prueba de carácter; debe utilizar su ingeniosidad y luces para tomar la mejor decisión responsablemente. En primer lugar, el gesto corporal de «alargar la mano» lo compromete; simbólicamente le han entregado en sus manos la resolución de un problema. El incidente del niño recién nacido lo deja «confuso y suspenso» como anota el narrador, para que se observe la manera en que recapacita y ordena sus pensamientos y, de este modo, resolver qué hará: llevárselo y procurarle tanto el abrigo como el alimento de lo que constituye la función apelativa del infante.²⁴ A continuación, el contexto de aventuras se asegura con el regreso de don Juan al lugar en donde todo comienza; se entromete en una pendencia en socorro de un caballero al que ayuda; resulta ser el duque de Ferrara por el sombrero que en la confusión recoge del suelo. Luego, de regreso a su posada se encuentra con su «camarada» que ha salido también a buscarlo; don Antonio le relata el «extraño cuento»²⁵ que le acaba de suceder; socorre él también en la calle a una señora «con voz interrumpida de sollozos y suspiros».²⁶

Paralelismo buscado, destinos que se cruzan por el azar de la noche, ambos estudiantes socorren a desvalidos: infantes desprotegidos, caballeros acorralados, damas en situación de peligro. Reunidos bajo un mismo techo, la acción se posterga con el reconocimiento o anagnórisis de los socorridos, porque al niño le han quitado los «ricos» paños que lo envolvían y la dama de quien

23 Cervantes, *op. cit.*, p. 244.

24 El lloro y los movimientos corporales están al servicio de la demanda de protección y abrigo que el recién nacido necesita, lo cual habla de la decisión responsable de don Juan, *cf.* Carlos Castilla del Pino, *Teoría de los sentimientos*. Barcelona, Tusquets Editores, 3ª. edición, pp. 69-70.

25 Cervantes, *op. cit.*, p. 246.

26 Ídem.

no sabemos su nombre aún, tampoco reconoce al infante. Sustentándose en un argumento de la medicina tradicional, porque «las recién paridas no pueden dar el pecho»²⁷ a causa de su debilidad física por el parto, la escena se describe con la urgencia del niño y el instinto de la mujer de dar pecho para que el vínculo afectivo se establezca en la expresividad de rostros, juego de miradas entre madre e hijo, así como de gestos receptivos. Ello da paso a la confesión autobiográfica que resume las desgracias y se basa en un consentimiento mutuo en el que el amor y la reciprocidad de almas gemelas dominan el relato sentimental. La confidencia hecha a don Juan y a don Antonio revela que la dama es nada menos que Cornelia Bentibolli y que se entregó a su amado, el duque de Ferrara, del cual quedó encinta. Para remediar la situación, los dos enamorados acordaron que el duque la iba a reclamar llevándosela a Ferrara y se casaría con ella en público. Termina Cornelia su relato aclarando cómo el plan se vino abajo a causa de que su hermano, Lorenzo Bentibolli, vino armado con sus hombres y del susto se le adelantó el parto despachando la criatura con un supuesto criado del duque que se encontraba a la puerta. Sus palabras finales son elocuentes y hace a los dos estudiantes los valedores de su destino:

[...] y así, desatentada y loca, salí donde me sucedió lo que habéis visto; y aunque me veo sin hijo y sin esposo y con el temor de peores sucesos, di gracias al cielo, que me ha traído a vuestro poder; de quien me prometo todo aquello que de la cortesía española puedo prometerme, y más de la vuestra, que la sabréis realzar por ser tan nobles como lo parecéis.²⁸

La perturbación y las penas del corazón desembocan en un relato sentido y eficaz. Es sentido porque los estudiantes comprenden que una dama recatada como Cornelia, la cual se ha expuesto ante extraños y está fuera de la *patria potestas* ejercida por la autoridad de su hermano, corre peligro; al mismo tiempo es eficaz porque sabe mover las fibras de sus dos confidentes que tendrán en sus manos el auxilio que busca, «porque la lástima y compasión pasa a ser obligación precisa de serviros».²⁹ Esta «obligación» la califica Cervantes

²⁷ *Ibidem.*, p. 251.

²⁸ *Ibidem.*, p. 253.

²⁹ *Ibidem.*, p. 254.

de «precisa», es decir, de urgencia y de prontitud ya que obliga a la actuación sin demora. Lo primero es restituir al niño a su madre, lo cual se hace inmediatamente explicándole el cambio producido de las mantillas: «Allí fueron infinitas las lágrimas de alegría de Cornelia, infinitos los besos que dio a sus hijos, infinitas las gracias que rindió a us favorecedores, llamándolos ángeles humanos de su guarda y otros títulos que de su agradecimiento daban notoria muestra»³⁰. La hipérbole relacionada con el adjetivo «infinitas» reproduce bien el clima de asombro y de despliegue de la alegría que inunda a Cornelia; su hijo ha regresado al seno materno en su doble sentido, literal y metafórico. Sin embargo, reunir a los dos enamorados para que puedan hacer sus votos públicos de matrimonio demanda más tiempo y es lo que se narra en lo sucesivo en *La señora Cornelia*. Indica el narrador que al día siguiente, no olvidaron de cumplir sus obligaciones de «escuelas» y «lecciones» don Juan y don Antonio, para encontrar a su regreso a Lorenzo Bentibolli en la posada, quien ha venido a reclamar a su hermana y relata su deseo de pedir resarcimiento al duque de Ferrara, a lo cual responde don Juan con presteza:

^{3/4}No más, señor Lorenzo ^{3/4}dijo a esta sazón don Juan, que hasta allí, sin interrumpirle palabra, le había estado escuchando^{3/4}, no más, que desde aquí me constituyo por vuestro defensor y consejero y tomo a mi cargo la satisfac[c]ión o venganza de vuestro agravio; y esto no sólo por ser español, sino por ser caballero y serlo vos tan principal [...].

Al agravio cometido venganza presta, el texto lo desarrolla como programa narrativo desde el punto de la restitución del honor de los Bentivoli, a lo cual viene una nueva complicación cuando Cornelia y su ama huyen de la posada y se refugian en la casa de un cura conocido de la segunda, con tal de que la honra de su ama no se vea comprometida. El argumento de peso del ama nos devuelve al contexto de pícaros-estudiantes, cuando la reputación de la mujer se vería dañada ante su fama venida a menos en el rumor social:

Y ya, señora, que presupongamos que has de ser hallada, mejor será que te hallen en casa de un sacerdote de misa, viejo y honrado, que en poder

³⁰ *Ibidem.*, p. 255.

de estudiantes, mozos y españoles, que los tales, como soy buen testigo, no desechan ripio. Y agora, señora, como estás mala, te han guardado respecto; pero si sanas y convaleces en su poder, Dios lo podrá remediar, porque en verdad que si a mí no me hubieran guardado mis repulsas, desdenes y enterezas, ya hubieran dado conmigo y con mi honra al traste; porque no es todo oro lo que en ellos reluce; uno dicen y otro piensan; pero hanlo habido conmigo, que soy taimada, y sé do me aprieta el zapato, y sobre todo soy bien nacida [...]; y en esto se podrá echar de ver, señora mía, las calamidades que por mí han pasado, pues con ser quien soy, he venido a ser masara de españoles, a quien ellos llaman ama, aunque a la verdad no tengo de qué quejarme de mis amos, porque son unos benditos, como no estén enojados y en esto parecen vizcaínos, como ellos dicen que lo son.

El ama, siempre tozuda y precavida en Cervantes, reproduce muy bien los tópicos y los clichés en relación con dos segmentos de la población: de pícaros/estudiantes españoles y de vizcaínos; ella traduce lo que el imaginario colectivo ha catalizado en cuanto a lo revoltoso que son los primeros, lo desconfiado de los segundos. Y aunque pone su experiencia anterior en juego porque ha servido a amos que han sido estudiantes españoles en Bolonia, sus palabras no dejan de exponer las suspicacias y los temores que, para su reputación, sería estar bajo la protección de unos «estudiantes, mozos y españoles» y, para ello, apela a la autoridad paremiológica de la sentencia «No todo lo que brilla (reluce) es oro», que es una abreviación del refrán «No es oro todo lo que reluce, ni harina lo que blanquea». Para José Calles Vales, estos refranes que ponderan la prudencia sirven «a la advertencia, el aviso o la amonestación»³¹ y, en este caso particular, «[s]e advierte sobre la necesidad de desconfiar de aquello que tiene apariencia muy agradable, tanto en las personas como en las cosas. También sugiere que en las cosas hermosas se hallan, a veces, grandes peligros o inconvenientes». La contraposición es sin ambigüedades entre el viejo sacerdote y el joven estudiante para que la sabiduría popular y el consejo oportuno del ama se impongan en un contexto en que la reputación de una noble dama está en juego. Pero por otro lado, llama mucho la atención cómo

31 José Calles Vales. *Refranes, proverbios y sentencias*. Alcobendas, Editorial LIBSA, 2000, p. 11.

sus palabras de prevención se apoyen en su propio caso personal, porque le subraya a Cornelia que si estos estudiantes no se han propasado con ella es, sin duda, por sus negativas y la fuerza de carácter que ha tenido para rechazarlos. Por esta razón, Cervantes deja entrever aquí que la vida de don Antonio y don Juan no es como ellos la pretenden llevar y, apelando al refrán de que «porque no es todo oro lo que en ellos reluce», el ama le previene y aconseja que cuide su reputación y honra, al tiempo que le infunde temor al plantearle que, con la ausencia de sus amos estudiantes, sus vidas corren peligro.

Abandonar la posada de sus protectores incide en la complicación de la historia, porque si la prudencia del ama y sus consejos obligan a desconfiar de estos estudiantes, la continuación de la historia mostrará lo mal fundado de las apreciaciones con respecto a don Antonio y a don Juan. Recordemos que don Juan se compromete en cuanto valedor de Lorenzo Bentibolli y se ofrece como mediador ante sus reclamos y derechos ante el duque de Ferrara, tal y como se lo cuenta en el momento en que se dirige a él con su embajada:

^{3/4}Señor, Lorenzo Bentibolli, que allí veis, tiene una queja de vos [...], y quiere saber de vos qué satisfac[c]ión le pensáis hacer para que él vea lo que le conviene. Pidóme que fuese su valedor y medianero; yo se lo ofrecí, porque por los barruntos que él me dio de la pendencia conocí que vos, señor, érades el dueño de este cintillo, que por liberalidad y cortesía vuestra quisiste que fuese mío, y viendo que ninguno podía hacer vuestras partes mejor que yo, como ya he dicho, le ofrecí mi ayuda.³²

Obsérvese el tacto y la cortesía de las palabras de don Juan; se posiciona como buen negociador, claro y conciso cuando relata el caso a que viene y expone las razones por las cuales puede desempeñar perfectamente la función de «medianero» y garante de la embajada. En este sentido, acercarse a las «partes» en litigio implica que tanto Lorenzo Bentibolli como el duque de Ferrara acepten la intercesión de don Juan; su papel imparcial se asegura, en efecto, cuando le recuerda al segundo que tiene en su posesión el «cintillo» de su sombrero, el que don Juan recogió en la confusión de la noche cuando lo

32 Cervantes, *op. cit.*, p. 265.

socorre. El duque identifica a su salvador y, aceptando su mediación cuando lo trata de «amigo», reconoce su responsabilidad con la esperanza resarcir a la familia Bentivolli: «^{3/4}De modo, señor ^{3/4}dijo don Juan^{3/4}, [que] cuando Cornelia y vuestro hijo pareciesen ¿no negaréis ser vuestra esposa y él vuestro hijo?». Ante la resolución del duque de casarse, la negociación es un éxito; las dos partes en conflicto bajan de sendos caballos, hay abrazos y muestras de afecto entre los cuñados bajo la mirada de aprobación de don Juan. La llegada de don Antonio completará el proceso de la embajada, pues éste reclama el papel y la función de los dos estudiantes en esta aventura: «^{3/4}¿Qué ha de ser ^{3/4}respondió don Antonio^{3/4} sino que yo quiero hacer un personaje en esta trágica comedia, y ha de ser el que pide las albricias del hallazgo de la señora Cornelia y de su hijo que quedan en mi casa». ³³ La crítica ha subrayado el sentido teatral de esta respuesta de don Antonio; pero no ha visto tanto el protagonismo que don Antonio está buscando en la resolución del conflicto anterior. Aludiendo a la comedia de capa y de espada en tanto enredo de la situación, al regreso a Bolonia ni la señora Cornelia ni el niño aparecen, y uno de los pajes, Santisteban, por miedo a sus amos, realiza una «celada» ³⁴ según indica el narrador, disfrazando a una doncella de «pícaro Cornelia», ³⁵ para que se descubra al final el embrollo que han armado los criados y busquen con precaución el paradero de los desaparecidos sin armar escándalo público.

Mientras tanto el duque regresa a Ferrara y en el camino, circunstancias propias de un *deus ex machina*, se dirige a casa del cura, de cuya amistad se orgullece también él tener. La casa del cura será el lugar del encuentro entre los dos amantes y el narrador describe la escena en forma apoteósica con ese triunfo del amor que significa la unión después del sufrimiento y de los obstáculos encontrados: «Cogióla el duque en sus brazos, y añadiendo lágrimas a lágrimas, mil veces le bebió el aliento de la boca, teniéndoles el contento atadas las lenguas; y así en el silencio honesto y amoroso se gozaban los dos felices amantes y esposos verdaderos». ³⁶ La mirada del narrador se enfoca en

³³ *Ibidem.*, p. 267.

³⁴ *Ibidem.*, p. 269.

³⁵ *Ibidem.*, p. 270.

³⁶ *Ibidem.*, p. 274.

los dos amantes abrazados, cuyos besos desaforados se acentúan porque tenían «atadas las lenguas», lo cual no deja de tener algo de pasión y de obscenidad, al tiempo que Cervantes atenúa esta impresión del erotismo cuando indica que eran «esposos verdaderos».

Llama poderosamente la atención lo que se sucede a continuación, pues no solo muestra la importancia y la significación de los estudiantes, sino su protagonismo en la resolución del conflicto: «y en tanto que comían dio cuenta Cornelia de todo lo que le había sucedido hasta venir a aquella casa por consejo de la ama de los dos caballeros españoles, que la habían servido, amparado y guardado con el más honesto y puntual decoro que pudiera imaginarse». ³⁷ Pero obsérvese cómo sus palabras ponen en entredicho la posición del ama y de lo mal fundado de su percepción en relación con sus dos amos estudiantes. Cornelia asegura y confirma que el comportamiento de ambos ha sido no solo decoroso sino también honesto y que la han socorrido en su desgracia. No solo el ama se equivocó, sino que su juicio y siguiente actuación fue precipitada, ligada a un gran error de percepción atribuida por un lado a un cliché socio-cultural, el del estudiante-pícaro, sino también por otro, a la posibilidad de una interpretación errónea de sus observaciones y gestos en relación con los dos estudiantes; pero esto último no se desarrolla. El comportamiento de don Juan y don Antonio ha sido según su nacimiento y nobleza; no cabe mayor elogio de la sociedad estamental en esta conducta ejemplar de dos de sus integrantes.

Sin embargo, es necesario que el orden social y la estabilidad del mundo se reparen y que a las desventuras se sucedan ahora el consentimiento del duque para que realice el sacramento del matrimonio. Así, con la venida del cuñado y de los dos estudiantes, la embajada llega a su término; es más fijese en el papel que poseen los dos estudiantes, cuando es don Juan, el embajador y mediador, quien también tenga el papel de padrino en los desposorios de la señora Cornelia y el duque de Ferrara. La novela indica que, una vez terminados sus estudios, ambos estudiantes regresan a España, en donde se casan «con ricas, principales y hermosas mujeres, y siempre tuvieron correspondencia con el duque y la duquesa y con el señor Lorenzo Bentivolli, con grandísimo gusto

³⁷ *Ídem.*

de todos». ³⁸ De manera que como inicia así termina *La señora Cornelia*, con una mención a los dos estudiantes que han regresado a su patria después de clausurar su periplo estudiantil y haber comprendido la gran lección proporcionada por la escuela de la vida. En efecto, en su suscito libro sobre el *Bildungsroman* del XVIII, Florence Bancaud-Maënen plantea que, desde el punto de vista de las mentalidades, la cultura burguesa va a ponderar una nueva noción de familia en la que «l'enfant quitte également la position marginale où il se voyait relégué jusqu'alors pour devenir le centre de la vie familiale et l'objet privilégié de la pédagogie éducative». ³⁹ En Cervantes se observaría la génesis de la novela de educación, ya que se muestra la vida estudiantil positiva en un contexto fuera de la norma picaresca, aunque todavía no se enfoca hacia la formación del individuo en tanto proceso evolutivo. Eso sí, si el éxito de una pedagogía radica en la afirmación del entendimiento humano como fuerza motora de una ética, en la medida en que el joven logre utilizar de la mejor manera su capacidad de juicio para pensar y actuar, ⁴⁰ Cervantes pone principalmente el ejemplo de don Juan. Es cierto que su actuación llega por casualidad, y los dos estudiantes se lanzan a la aventura aprendiendo a socorrer al desvalido y al necesitado que solicita su ayuda; sin embargo en el caso de don Juan sabe agenciarse sus dotes persuasivas a favor de la causa que maneja: su mediación es necesaria para llegar a este final feliz en donde su papel fundamental se retribuye simbólicamente hablando con su elección en tanto padrino de bodas. Sin embargo, el compañerismo y la visión del narrador hace inseparable a don Juan de don Antonio, al punto de que el duque quiere recompensarlos por igual; tampoco el narrador pondera el valor de uno sobre el otro. La amistad los unió desde el principio de su periplo y los sitúa terminando sus estudios formales para regresar a su patria y disfrutar de su patrimonio y linaje. En tanto novela de pruebas, en *La señora Cornelia* todo se dispone y se despliega para que el éxito de unir al par Cornelia/duque de Ferrara sea el trasunto del ulterior matrimonio y del regreso triunfante para cumplir su destino parental,

³⁸ *Ibidem.*, p. 277.

³⁹ Florence Bancaud-Maënen. *Le roman de formation au XVIII^e siècle en Europe*. Paris, Éditions Nathan, 1998, p. 17.

⁴⁰ Jorge Chen Sham. «La utopía en el *Eusebio*: la sociedad cuáquera de Voltaire» en Cinta Canterla (Ed.). *Nación y Constitución: De la Ilustración al liberalismo*. Sevilla: Junta de Andalucía, 2005, pp. 323-324

tal y como lo asegura Bajtín en este tipo de novelas: «La fuerza constitutiva de la idea de la puesta a prueba [...] permite organizar a fondo el material heterogéneo alrededor de la figura del héroe». ⁴¹

⁴¹ Bajtín, *op. cit.*, p. 206.